



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 6.º | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 10 Febrero 1876 | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVI.

1.ª EDICION.—DE LUJO Ó COMPLETA.

Papel superior, cuatro números al mes, cuatro figurines, un pliego de patrones de tamaño natural y otro de dibujos.

MADRID.		PROVINCIAS.	
Un año...	30,00 ptas.	Un año...	36,00 ptas.
Seis meses..	15,50 »	Seis meses..	18,50 »
Tres meses..	8,00 »	Tres meses..	9,50 »
Un mes....	3,00 »		

2.ª EDICION.—ECONÓMICA.

Cuatro números al mes, un figurin y un pliego de patrones de tamaño natural y un pliego de dibujos para bordados cada trimestre.

MADRID.		PROVINCIAS.	
Un año...	18,00 ptas.	Un año...	21,00 ptas.
Seis meses..	9,50 »	Seis meses..	11,50 »
Tres meses..	5,00 »	Tres meses..	6,00 »
Un mes....	2,00 »		

3.ª EDICION.

ESPECIAL PARA COLEGIOS DE SEÑORITAS. Cuatro números al mes y un pliego de dibujos para bordados.

MADRID Y PROVINCIAS.	
Un año...	13,00 pesetas.
Seis meses..	7,00 »
Tres meses..	3,50 »
Un mes....	1,25 »

4.ª EDICION.—ESPECIAL PARA MODISTAS.

Cuatro números al mes, dos figurines iluminados, un pliego de patrones y otro de dibujos para bordados.

MADRID.		PROVINCIAS.	
Un año...	27,00 ptas.	Un año...	29,00 ptas.
Seis meses..	14,50 »	Seis meses..	15,50 »
Tres meses..	7,00 »	Tres meses..	8,00 »
Un mes....	2,50 »		

Los precios de suscripción en CUBA, PUERTO-RICO y demás puntos de América los fijan los Agentes. — En PORTUGAL rigen los mismos precios que en España, con solo el aumento de 10 por 100, en razon al mayor coste de franqueo.

Agentes generales.—MONTEVIDEO: Sres. A. Barreiro y C.ª.—BUENOS AIRES: D. Manuel Refié.—CHILE Y PERÚ: D. Julio Real y Prado.

SUMARIO.

Explicacion de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Bata con esclavina.—Trajes de baile de muselina, flores y encaje.—Coraza con cuello-chal.—Mangas y limosneras de novedad para vestidos.—Túnica-mantelo.—Cuerpo interior, falda y pantalon de franela.—Enagua y ahuecador de moda.—Adorno para vestidos de dos telas.—Capuchas para salida de teatro.—Sombrero adornado con plumas.—Flores de pluma para el cabello.—Rosas de encaje.—Zapato y medias para baile.—Cenefas para ropa de mesa.—Bolsa para ropa blanca.—Almohadon bordado.—Pañuelo de encaje irlandés.—Cubre-cama bordado.—Entredos bordados en tul.—Puntillas de crochet.—LITERATURA: La primera falta, por D. Mariano Yagüe.—A la luna, poesia, por Susana Feyluz.—A Polonia, soneto, por Evaristo Fombona.—Contemplacion, poesia, por Carlos Buil.—Galicia abandonada, por el Dr. Lopez de la Vega.—Espigas y amapolas, por Angela Grassi.—Gerardo de Castro, por Fernando Araujo Gomez.—Economia domestica.—Correspondencia.—Variedades.—Explicacion del figurin.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1. ROSAS DE ENCAJE PARA CORBATA.

Tiene cada una 9 centímetros de diámetro: las ondulaciones necesitan una tira de muselina doble de 4 cents., y se pasa en ella una bastilla en zig-zás, tirando luego de la hebra, con lo cual resulta rizada á picos la tira: cada estrella



2. Capucha para salida de teatro. (Véase el núm. 3).



1. Rosas de encaje para corbata.

cuenta 18 picos, completando la rosa un calado en el centro y un pequeño valencienas alrededor cosido por el revés.

2 Y 3. CAPUCHA PARA SALIDA DE TEATRO.

(Patron: en el pliego por el derecho, número III, figs. 12 y 13).

Hácese en tafetan de color, cubierto de tul de dibujo imitacion de encaje, y puede tambien hacerse de cachemir bordado de colores ó de punto ajustándola al mismo patron: nuestro modelo es de seda y encaje, y en el delantero muestra el patron los pliegues y el sitio por donde pasan las cintas: un encaje fruncido alrededor la completa y lazos del color del tafetan.

4. CENEFA PARA ROPA DE MESA.

Puede hacerse con lana ó algodón en tela adamascada y con encarnado ó ne-

gro: para dar más regularidad al punto, se hilvana encima una tira de cañamazo, sobre el cual se borda sacando luego los hilos: las cenefas se combinan segun los dibujos de la tela, y el fleco se anuda al borde de un dobladillo que rodea el mantel.

5. BOLSA PARA ROPA BLANCA.

Puede destinarse el centro á ropa blanca, y los diferentes bolsillos que adornan la bolsa alrededor á retazos de diferentes telas, que una señora de buen gobierno no tiene revueltos jamás: tambien puede servir para labores, depositando en cada uno de los bolsillos diferentes lanas, sedas, etc. La bolsa está hecha de cutí, ó de una tela de lana rayada, sobre la cual se cosen tiras perpendiculares de lana ó terciopelo azul ó encarnado: los bolsillos van ribeteados de trencilla, el fondo tiene 16 cents. en cada uno de los seis frentes y la bolsa cuenta 36 de altura: cordones de dos colores y borlas de lana la completan.

6 Y 7. SOMBREROS. El primero es de fieltro gris,



3. Capucha para salida de teatro. (Véase el núm. 2).

orillado de terciopelo y con biés de terciopelo y gasa retorcidos alrededor de la copa: los racimos de uvas tornasolados que le adornan van montados muy flexibles para entrelazarse con el peinado.

El segundo es de castor marrón, de pelo largo, y un retorcido de terciopelo de igual color rodea el fondo y fija á un lado un ala de tórtola y una pluma rizada, de la que parten lazadas de gasa.

8. ALMOHADON.

El dibujo y la explicación de esta labor están en el pliego de dibujos por el derecho, figs. 26 y 27.

Aun remitiendo á nuestras lectoras al citado pliego, les diremos que está hecho en cachemir, bordado con sedas, y lleva bullon alrededor del mismo cachemir, sujeto de trecho en trecho por presillas de cordón.

9. PAÑUELO DE ENCAJE IRLANDÉS.

El grabado muestra la cuarta parte del pañuelo, para cuya cenefa se emplea galón liso y de medallones, unidos por cordoncillos y calados de aguja, harto conocidos de nuestras lectoras: las ondas las termina un piquillo de encaje, y un cordoncillo ó feston fino fija la cenefa al fondo.

10. CENEFA BORDADA EN CACHEMIR.

Puede emplearse para diferentes objetos, como para la bolsa núm. 5, para canastillas, y en tamaño mayor hasta para cortinajes, porque lo mismo puede bordarse en cachemir que en reps ó terciopelo: los puntos que se emplean son feston y punto ruso, realzándolos algunos puntos de oro y cuentas.

11. ENTREDÓS BORDADO EN TUL.

Puede hacerse en tal blanco ó negro y emplearse para adornar vestidos de baile como el del núm. 29, ó fichús, cósías y demás objetos de lencería fina: se debe ir pasando de una flor á otra sin cortar la hebra.

12 Á 14. ROPA DE ABRIGO INTERIOR.

(Patrones: en el pliego por el revés, núms. X y XI.)

Estas tres prendas de franela, llevan su patrón y explicación correspondiente en el pliego de patrones, y son el cuerpo en franela blanca festonado con azul ó rosa, y lo mismo la enagua núm. 13, con volante festonado también y montado con cabeza: el pantalón es de franela moteada, con cintura por delante y jareta por detrás, ceñido á la altura de la liga por cintas del color del moteado.

16 Á 19. MANGAS Y LIMOSNERAS PARA VESTIDO.

Corresponden igualmente á un vestido de faya liso que á uno de lana con los adornos de seda: el núm. 16 muestra una manga con doble plegado en la parte inferior y doble vuelta en la superior, con biés y cabeza plegada: la limosnera correspondiente puede hacerse en un solo pedazo, con los extremos redondeados y muy plegado del centro, para que se abran las cabeceras en abanico, ó de dos pedazos unidos debajo del lazo: este plegado va forrado de linón y cosido sobre el bolsillo, que queda interior como todos los de las faldas.

El núm. 18 muestra una manga algo parecida, pero adornada de cordón con borlas sobre el plegado: la limosnera va adornada de fleco y cordón en la parte inferior y de plegado en la superior, volviendo dos puntas encima á sujetarse con un botón.

20 Y 21. BATA CON ESCLAVINA.

(El patrón: en el pliego por el derecho, núm. I, figs. 1 á 5).

Al patrón acompaña en el pliego la explicación de este elegante traje para casa, que puede hacerse en poplín ó franela lisa ó rayada: del talle la ciñen cordones debajo del cinturón, y su adorno en el primer modelo es un volante plegado sujeto hasta la mitad y otro bullonado encima con cabeza á las dos orillas: el segundo, de tela rayada, lleva volante plegado escondiendo la raya, y esclavina con otro volante alrededor y al escote, más estrechos.

22. ENAGUA-AHUECADOR DE COLA.

(Patrón y explicación: en el pliego de patrones por el revés, núm. IX, figs. 38 y 39).

La parte de adelante lleva volante con entredós bordado y jaretitas, pegado con cabeza á la enagua: la parte de atrás, que forma la cola, es de linón-crinolina, y para su colocación remitimos á nuestras lectoras el citado pliego.

23 Y 15. FALDA PARA TRAJE RICO.

(Patrón: en el pliego por el derecho, núm. II, fig. 10).

Esta falda es la misma que presentaba la última figura del número anterior, y nuestro objeto al darle separado es hacerle más comprensible por lo mismo que ofrece gran novedad: la parte de adelante va adornada de volantes y plegados, y la de atrás lleva la cola postiza á una tercia del talle y montada con frunces y doble cabeza: el mantelo núm. 15, ligeramente bullonado, va adornado de volante plegado, lazos y limosnera. Coraza con el mismo adorno le completa.

14. ADORNO PARA VESTIDO.

Corresponde solo á un vestido de dos telas, y todo su ancho son de 30 á 35 centímetros: dos plegados van al hilo y el volante al biés, sirviendo á los plegados de cabeza pequeños bieses de tela de cuadros ó de cualquiera otro tono que el vestido. Este adorno es para la falda, pudiendo repetirse más estrecho en la túnica y manga.

25, 26 Y 27. TRES PUNTILLAS DE CROCHET.

25. Se trabaja á lo ancho, empezando con 7 puntos en el aire, 3 dobles bridas tomadas en el primero de estos puntos en el aire: 7 puntos en el aire; 3 bridas dobles tomadas en el primero de los segundos 7 puntos, 2 picots de 7 puntos en el aire cada uno y 1 punto doble. Terminada esta primera vuelta, se empieza la segunda, haciendo: 7 puntos en el aire, 1 punto doble tomado al pié de las 3 bridas, 7 puntos en el aire y uno doble tomado en el pié de la puntilla. Se empieza otra vez la primera vuelta.

26. Puntilla de crochet y cordón.—El cordón se dispone de modo que forme dobles hojas, terminadas por una presilla que se sajetan con una cadeneta de puntos en el aire y de puntos dobles enganchados en la presilla: una vuelta de bridas forma el pié. Por el otro lado se termina con 3 vueltas: primera, puntos dobles, cogiendo las hojas de cordón; segunda vuelta, bridas separadas por puntos en el aire; tercera vuelta, festones claramente indicados en el grabado.

27. Crochet y trencilla.—Por un lado lleva una cadeneta de crochet y por el otro picos hechos en tres vueltas, como indica el grabado.

28. COBERTOR PARA CAMA.

(La explicación y el dibujo: pliego de patrones por el revés, figs. 48 y 49).

29. CUERPO INTERIOR PARA NIÑA.

(Patrón: pliego por el derecho, núm. V, figs. 17 á 20).

Este modelo cierra por delante y es de muy fácil ejecución; se deja abierto desde la cintura de debajo del brazo hasta el extremo de la aldeta, dobladillo las dos orillas de la abertura. Si se guarnecen las mangas y el escote con una puntilla y entredós, se hace una jareta entre las dos partes del adorno, si no se oculta con un biés respunteado ó una cinta.

30. FLORES DE PLUMA.

Es una rama de rosas para adornar sombreros ó peinados de baile.

Materiales: Plumas de oca y de ganso blancas, latón vestido de seda y tubos de canchouc.

Varias veces hemos indicado su ejecución. Las plumas blancas se tiñen con carmin ó con cualquiera otra clase de laca desleída en agua, y se montan á un latón ligero vestido de seda.

Las plumas de la flor se rizan pasándolas sobre la hoja de un cuchillo. Las primeras hileras interiores constan de 4 á 6 plumas; las últimas de 16 á 18. Una bolita de algodón untada de sémola se coloca en el centro, y el cáliz se forma con algunas barbas de plumas teñidas de verde y pegadas debajo de la flor.

31 Á 35. TRAJE DE BAYETE.

El pliego de patrones que se repartió con el número del 2 de Febrero daba los patrones y la explicación de este gracioso y elegante traje, que el grabado 31 muestra de espaldas, y el 32 de frente: explicación y patrón se hallan en el pliego por el revés, núm. VIII, figs. 33 á 37, tanto el del cuerpo escotado como el de la túnica, grabado 37 del periódico, cuya forma es muy nueva y muy graciosa. El grabado 34 da un cuerpo alto de blusa para el mismo traje, y el 35 otra túnica que pertenece al traje de baile representado en el grabado primero del número del 2 de Febrero, y puede servir también para este.

36. CORAZA CON CUELLO CHAL.

El patrón y explicación de esta linda coraza se hallan

también en el pliego del 2 de Febrero por el revés, número VIII, figs. 29 á 32).

37 Y 38. ZAPATO Y MEDIAS DE SEDA PARA BAILE.

El zapato es de cabritilla dorada, y aunque no completamente escotado, lo es lo bastante para que se vea el dibujo calado de la media, trabajado con hilo de Escocia muy fino. Un lazo completa el adorno del zapato.

JOAQUINA BALMASEDA.



LA PRIMERA FALTA.

Quien tan solo superficialmente fije sus miradas en el epígrafe de este artículo, y sin consideraciones de otro género le arroje lejos de sí, seguramente no será favorable su opinión, asegurando que todo lo veo tétrico y oscuro, y que mis apreciaciones acerca de la sociedad, son hijas del fatalismo. Sumiso respetaria esa opinión si fuese justa; pero antes que nadie sobre mí lance ese anatema, deber mío es desvanecer esa preocupación, brindando á mis lectoras no pronuncien su fallo hasta el momento crítico de llegar al fin. Yo bien sé que no me confundirán con los distinguidos colaboradores de este periódico, pues ellos se subliman, y yo, pobre de mí, no puedo hacer otra cosa que cantar las miserias de la tierra, sin tener facultades para elevar mi vuelo, por carecer de la ilustración que les distingue. Me consta que las lectoras de EL CORREO DE LA MODA no romperán sus guantes al aplaudirme, pues mal merecen aplausos mis desaliñadas líneas; pero seguro estoy que cuando hayan dejado de sus manos este número, conformes en un todo con mi juicio, exclamarán: ¡qué verdades dice, y cuán exactas son sus apreciaciones!

Confirmémoslo, no sea que parezca inmodestia lo expuesto, y se figure alguno que voy buscando lauros y coronas para mi frente. Caeato con la benevolencia del público, protestando ante todo que no es mi ánimo menoscabar la dignidad de la mujer; muy al contrario: corriendo mi pluma sobre estas cuartillas que me pide la ilustrada directora de EL CORREO, puede compararse el arma que sostengo entre mis yertos dedos, á la espada de aquellos héroes valerosos que luchaban en el campo por su Dios y por su honra. Sí, porque la causa que me impulsa y lo que al presente me anima, es dar una ligera lección de moralidad, que aunque como juzgo, no se necesite, es muy útil la precaución y muy digno vivir alerta.

Dejémonos de preámbulos, y entremos de lleno en la cuestión capital. ¿Qué es, y qué quiere decir eso de primera falta? Si tan perjudicial es el primer crimen como el último, no tienen igual trascendencia el uno y el otro? Por contestar á estas dificultades, he tomado la pluma; para satisfacer esas preguntas estoy aquí.

La primera falta es lo más perjudicial; es, como si se abriera la puerta para penetrar en el terreno de las desventuras, perdiendo el rubor y acostumbándose al crimen. La falta primera en Luzbel le hizo eterno enemigo de Dios, y en los habitantes del Eden tuvo tal influencia, que llegó hasta nosotros. Verdad que la culpa, considerada en abstracto, presenta un repugnante aspecto en sí misma, y que por sí sola es bastante para destruir el corazón y mancillar el alma; empero estudiada en sus consecuencias, tiene mucho parecido á la mancha de aceite sobre el papel, la cual no puede quitarse, y muy semejante á la copa de acibar, todo lo amarga.

Si muchos que hoy viven en el seno de la desgracia, lanzando á los cielos diatribas é insultos, no participaran de las consecuencias funestas del hábito y la costumbre; si el mortal no se hubiese sentado la primera vez sobre el verde tapete buscando en su desesperación una fortuna que no supo adquirir por medio del trabajo; si el hombre siempre prudente y cariñoso jamás hubiera castigado á su esposa, dando con ello un pernicioso ejemplo á sus hijos; si nunca hubiera penetrado en los tugurios libando el licor espumoso y alcohólico mientras los suyos perecen de hambre; si la primera noche no hubiera dejado su lecho vacío, no veríamos tantos y tantos crímenes como perturban y trastornan el hogar y los pueblos, las ciudades y las naciones.

No me llameis fatalista; ni lo soy ni lo seré. Debía suceder muy al contrario de cuanto voy diciendo, pues la primera falta, en la dignidad y la conciencia, reclama de

suyo no volver á caer: pero no es así. Se principia con poco, con casi nada; y como el abismo llama á otro abismo segun la Escritura, como la frecuente repeticion de actos engendra la costumbre, de aquí declamar con todas nuestras fuerzas sobre la falta primera, presentando á vuestra consideracion las escenas que ocasiona.

Mirad, lectoras ó suscriptoras de este periódico; escuchad todas cuantas cojais en vuestras manos el artículo que para vosotras escribo. Hay una época en la vida de la mujer, que no puede apreciarse, porque falta la reflexión; sucede lo mismo al hombre: cuando se gozan los años de la juventud y se peinan cabellos de oro, y únicamente se ve con los ojos del cuerpo, todo son ilusiones y sonrisas, pues aun no han llegado á herir el corazón los desengaños. Se vive en el mundo como en un paraíso donde anida la felicidad y la ventura: si se mira la sociedad agrada; no ha de agradar, si lo que se vislumbra es un panorama bellissimo y encantador, y el hombre os respeta, y vuestros padres viven para confundir, si necesario es, á vuestros detractores? ¡No ha de seducir, si entonces alrededor de vosotras se quema el incienso y el pebete de las adulaciones y mentiras, ignorando en vuestra inexperiencia que ese incienso ahoga y enloquece?

No debo dirigirme á vosotras; sois muy dignas para que mi reflexión os sea necesaria; pero que oigan las que son sacerdotisas de esa edad y prestan culto de admiración á esos años juveniles, recordando placenteras esa época. Un día, sin saber cómo, palpitaron sus corazones dilatándose entre los esplendores de un baile, de una reunion ó de otra cualquier fiesta á las que el mundo y la sociedad invita. Yo no debo, ni puedo, ni quiero, decirlo, mas en aquel momento se hicieron víctimas de la alucinación y la locura: un vértigo las desvaneció, y mientras sus madres, esas mujeres benditas que quizá no tengan ya en su compañía porque Dios las haya llevado á su reino, las hizo graves cargos por la tendencia de sus almas, en tanto que esas madres, con mirada más previosa, comprendían lo fatal de aquella incipiente pasión, llamándolas con esas palabras que solo las que llevan ese dulcísimo nombre saben pronunciar, como hijas rebeldes y desnaturalizadas, brillaron sus ojos con la llamarada de la soberbia, é imitando á Satan, si no desde la cumbre de un trono, desde el balcón ó la reja, se hundieron en el precipicio de las desgracias.

Que no se quejen despues; dieron su mano y su corazón al primero que pasaba por la calle; se hicieron esclavas de un despótico tirano; y si hoy lloran su infortunio, si al presente echan de menos el hogar donde tranquilos se deslizaron los días de la niñez, el amor de los padres y el cariño de los hermanos, ellas son responsables, las culpables, ellas; porque nadie mejor que una madre comprende y estima el valor de sus hijas, ningún ser con más esmero procura su felicidad, ni nadie con tanta precision calcula los más insignificantes detalles. Yo desconozco el motivo; pero una madre, sin estudios ningunos ni comprender quizá los misterios del corazón humano, es la primera en precaver.

Ahora comprendo yo el sentimiento de esas desgraciadas que pasan uno y otro día en la soledad y en la desesperación; ahora tiene para mí solución el estado de esas infelices arrojadas en el muladar del vicio y en la sentina inmunda de los placeres: si en vez de escuchar la voz del crimen, cometiendo con esto la primera falta, hubiesen dado oídos al grito de la conciencia y del deber, no deplorarían al presente el tiempo pasado, ni se levantarían cual un fatídico espectro la sombra de su culpa.

Cuidad mucho no faltar la vez primera; tened presente la ligera reflexión que os hago, apreciad en su justo valor mis palabras, y, no tengo inconveniente en decirlo, vuestra vida será tranquila y vuestro porvenir dichoso. Ese acento con que recordamos días que se perdieron para nunca más volver, esos recuerdos dulcísimos de la edad pasada, no son ni pueden ser otra cosa que el aprecio de la inocencia y el hastío que produce la primera falta.

Alguna lectora más suspicaz, al concluir este artículo, le calificará de sermón; mejor: ojalá profieran sus labios un *amen*, pues como esta palabra significa «así sea», con esta frase, además de la convicción que lleva á su ánimo, me promete no caer en la primera falta.

MARIANO YAGUE.

A LA LUNA.

Astro feliz, en quien el sol declina
El alma imperio de la noche bella,
¡Qué dulce paz, tu lumbre peregrina
Derrama cuando cándida de tela!
Te desizas cual blanca fugitiva
Por el inmenso piélago argentado,
Y le sonries grave y pensativa,
Llevando en pos tu séquito estrellado.
A veces la ilusión finge á mi mente
Tus suspiros y lánguidas querellas
Una historia que cuentas tristemente

A grupos de celajes y de estrellas.

Y de los siglos descorriendo el velo,
Te veo de augusta magestad ornada
Alzar tu disco en la mitad del cielo,
Por los ritos de un pueblo consagrada.

Miro del druida el nítido ropaje
Bajo la sombra de la añosa encina,
Mientras filtra tu luz por el ramaje
Y los espesos bosques ilumina.

También la nebulosa Escandinavia
Eternizó en sus cantos tu memoria;
Y fiero, altivo, rebosando sávia,
Te hizo el árabe emblema de su gloria.

Y ¡quién, que tenga un corazón sensible,
No admira ¡oh! diosa, tu fulgor riente,
Cuando rutila manso y apacible
En las noches de Mayo floreciente?

Grande es tu hechizo, y tu belleza suma,
Pues atrae tu poder sobre las ondas,
Del viejo Rhin entre la blanca espuma
Ninfas y ondinas de guedejas blondas.

Rica diadema en la donosa frente
Salpicada de aljófares del río,
Les ciñe tu reflejo trasparente
En amoroso y tierno desvarío.

Y en la arenosa orilla solitaria
Sus figuras esbeltas aparecen,
Y vuelven, giran en cadena varia,
Hasta que al par de tí desaparecen.

Ora en mi faz la juventud sonríe,
¡Alumbrarás de mi vejez los años?
Ven, mientras el pecho no se enfrie,
Ni mi entusiasmo mengüen los engaños.

Y tú, ¡verás el fin del universo
Rutilante cual hoy, clara y fulgente,
Para alumbrar del orbe ya disperso
El abandono y destrucción creciente?

¡Verás del mar el cáuce inagotable
Crecer aun más y derrocar la tierra,
O en su seno profundo é insondable
Extinguirse las olas que hoy encierra?

Rasgar no intente la atrevida musa
De alto misterio el pavoroso velo,
Que el débil corazón teme y rehúsa
Seguir la mente en su arrojado vuelo.

Tuyas mis trovas son; contigo ¡oh luna!
Recorran más lejanos horizontes,
Y á ellos el eco de tu gloria aduna
Cuando en futuros siglos te remontes.

Y unas en pos de otras las edades
Adoren, sacra luna, tu belleza,
Fuente de misteriosas claridades,
Obra de un Dios de paz y de grandeza.

SUSANA FEYLUZ.

A POLONIA.

No hay piedad para tí: no la mereces:
Tres tiranos tus miembros se reparten:
¡Maldita la nación que dócil sufre
Tan infiel á su historia, injurias tales!

Sientes errar por tus agrestes bosques
De Juan Sobieski los ilustres manes,
Lamentando dispersos, insepultos,
Los huesos de tus héroes y tus mártires.

Y en su dolor, el héroe de otros días
Maldice, sí, tu esclavitud cobarde,
Que no te deja, por mayor injuria,
Ni rezar en la lengua de tus padres.

¡Si vieras el ejemplo de Sagunto!
Y antes que esclava vil, Polonia, y antes
Fiera sabrías incendiar tus pueblos,
Matar tus hijos y beber su sangre.

EVARISTO FOMBONA.

CONTEMPLACION.

Despierta mi adormido corazón,
abre tus ojos á la grata aurora
y admira la larguísima extension
que el sol colora.

Respira el dulce, embalsamado ambiente
de aqueste bosque en la floresta pura,
que da consuelo al corazón doliente
con su hermosura.

Admira por doquier pintadas aves
que llenando el espacio con su acento
muestran vagando entre las brisas suaves
dulce contento.

Y de insectos, millares á porfía,
mira lucir entre la verde alfombra,
que radiantes de gozo y alegría
dejan la sombra.

Contempla la corriente cristalina
de ese arroyuelo que en su lecho verde
poquito á poco, sin cesar camina.

¡Cómo se pierde!
Tiende la vista, y le verás que nace
en blanda cuna de silvestres flores,
¡ves qué dibujos en su marcha hace!

¡ves que primores?
Ora sereno, las praderas riega
con claras aguas y á la par fecundas,
ora revuelto, los barrancos ciega
de aguas inmundas.

Ora mostrando su vigor pujante,
Ora perdiendo su arrogancia y brio,
va caminando, y fatigado, errante,
muere en el río.

¡Igual es casi, del mortal la vida:
Ora entre goces y entre penas yace
y es su existencia, una ilusión querida
que se deshace.

¡Qué queda al fin, cuando la losa fria

cubre su cuerpo, mutilado y yerto!
¡Nada! ¡Ya nada! que en la tumba umbría
¡solo hay un muerto!

CARLOS BUIL.

GALICIA ABANDONADA (1)

A los que creen que Galicia es feliz, ó que por ser desgraciada no merece sentarse en el banquete de la civilización, bueno es recordarles que toda su vida estuvo padeciendo, aun en medio de su pasada opulencia, que espléndida repartía con sus propios enemigos. Compañera inseparable del dolor, su martirio es más grande que el de Polonia, más negro que el de Irlanda, más profundo y sin límites, que el de Siberia. Por eso como el insigne Nicasio Gallego decía de España, en tiempo de la guerra de la Independencia:

Junto al sepúltero frio,
Al pálido lucir de blanca luna,
Entre cipreses fúnebres la veo,

también yo miro á Galicia desventurada; y por más que pienso en sus penalidades, ménos remedio le hallo y más prolongado considero su sufrimiento.

Decía el profeta Hababú: «¡Ay del que edifica una ciudad con sangre, y del que asienta sus muros con injusticia!» Y esta exclamación, resonando en todos los ángulos del mundo, es el apóstrofe más solemne dirigido á los verdugos de la humanidad, porque solo piensan en su medro personal, mirando con indiferencia los males ajenos.

Galicia está herida en lo más íntimo de su alma; en vano se lanzan con ardimiento á luchar por su redención géneos ilustres, héroes homéricos; viendo desaparecer los áureos sueños de su edad florida, ante el horrible espectáculo de la decepción y del desengaño, con sus quejas de horroroso duelo burladas, quedando como los sauces de las tumbas que se mecen con el susurro del estertor de la agonía humana.

Ni cajas de ahorros, ni puentes colgantes, ni bancos agrícolas, ni talleres industriales, ni premios á la virtud, ni aniversarios de tantos hombres célebres como ha producido, ni, en fin, nada de lo que constituye la grandeza de los pueblos ricos y fraternales que tiene Galicia, por más que lo intenta en exposiciones regionales y otros medios de próximo bien estar. Su camino está sembrado de abrojos y aspereza; sus aspiraciones muertas, el risueño cielo de sus ansias nobilísimas entenebrecido por las nubes de la tristeza más honda, y sobre sus pies los ábregos rastrean. Una pálida luz de vías férreas se cieme sobre su majestuosa frente; pero sus rayos ténues se quiebran en las montañas de hielo que tiene el corazón de sus explotadores, más ávidos de su propio engrandecimiento que de la dicha de tan desgraciado pueblo.

Si el dolor es una suprema ley de la vida, tal vez revela desconfiar de Dios, el que pretende no sentirlo jamás: tal vez hable contra sí mismo, el que por la menor contradicción se enoja, mostrándose fiero con el débil y servil con el fuerte. Gallego soy; el corazón me late al oír el nombre de Galicia; no me abato por la desgracia; lucharé hasta morir por el engrandecimiento de la cuna donde nací. Por Galicia, pues, iré á donde me llame su honor, pues juré no abandonarla jamás: ¡santa promesa! y por ella arrostraré los mayores infortunios.

Cuando el sol se oculta en el azulado seno de Occidente, las almas tristes languidecen como las flores faltas de luz. Galicia está siempre con el crepúsculo vespertino del dolor en su horizonte: en sus bosques sombríos se aduerme el aura llena de aromas; pero en el corazón de sus hijos eterna melancolía. ¡Por qué Galicia es tórtola solitaria, debiendo ser alegre gilguerrillo? ¡Ah! Galicia cruza por el sendero del abandono, y no puede levantarse del lecho de su postración. Perdió esperanza y gloria: sumida en su amargura, dobló la frente en la oscura tiniebla de la proscripción.

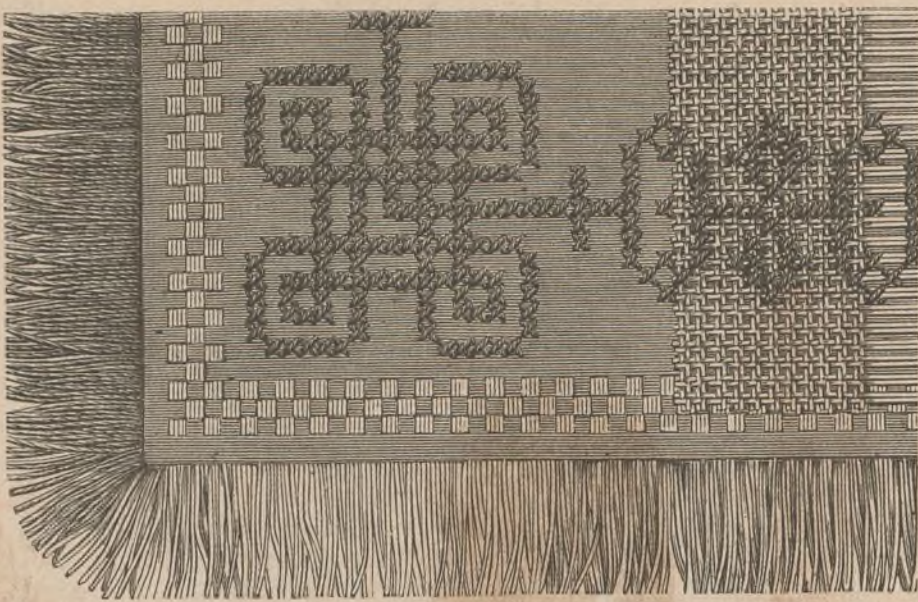
El alma de sus géneos es toda lumbre y poesía; pero su voz es arrebatada por el hálito de las tumbas y se pierde en el árido abismo de la nada.

El pueblo rural de Galicia es un perenne sombrío otoño. En sus enrisgadas alturas el sol vibra sus rayos de oro, mientras á la sombra de extensos pinares, llora el labrador su servidumbre impía. Cuando el astro del día resbala con su candente fulgor, para precipitarse en el ocaso profundo, la campana de la aldea llama á la oración, haciendo prorumpir al creyente en aquel *et verbum caro factum est, et habitavit in nobis*, que sale limpio y sonoro del pecho de los pastores y resuena en el fondo de los valles, mientras al dulce arrullo de la fuente la hermosa flor cierra su cáiz de oro, de vivificante néctar.

(1) Tenemos la gratísima satisfacción de publicar á continuación, uno de los artículos más inspirados y más elegantes de nuestro querido amigo el Dr. Lopez de la Vega: artículo que escribió días antes de su reciente pasada enfermedad, y que Galicia agradecerá sin duda, como todo lo que sobre ella ha escrito y escribe uno de sus más ardientes cantores. Con este motivo le felicitamos, por haberse restablecido del penoso mal que sufrió durante tres meses, y en el que mostró la más tranquila y religiosa resignación.

La sombra va envolviendo con el manto de viuda de la noche los árboles y las cabañas, y poco despues los aldeanos se entregan al más dulce sueño. Pero ¡ay! pronto les sorprende el fantasma del miedo: sus labios prorumpen en frases de espanto y pavor, porque dentro de ellos vive la infelicidad.

Las flores de Galicia nacen y viven bellas; pero se mueren pronto: hoy son pomposos claveles y tulipanes, y mañana marchitas rosas, ó acaso aun lozanas y esplendentes de hermosura, mañana acaso ni aun adornarán la tumba del pobre labrador desventurado, que cerca de sí tendrá el ciprés que dá sombra á los restos de alguno de sus verdugos; árbol que por ser tan lúgubre y triste, fué cantado por el melancólico Ovidio.



4. Cenefas para ropa de mesa.



6. Sombrero adornado con frutas.



5. Bolsa para ropa blanca.



8. Almohadon bordado.

torrente, — y la mortal cabeza — levantaré esplendente, — con un sello de un Dios sobre la frente.

Tus lágrimas y tu duelo, solo inspiran desprecio á tus hijos espúreos y advenedizos. Por eso los ecos de tu desventura pueden traducirse en lamentos de los pueblos esclavos, porque huyó de tí la esperanza que inunda de placer celestial el pecho, y puedes decir con razon que eres la errante estrella, que en ningun horizonte encuentra asilo.

Tus ancianos y tus niños rurales se mueren de hambre en las encrucijadas de los caminos; tus artistas y tus poetas, tienen que huir de tu hermoso suelo, escarnecidos y vilipendiados por los que viven de la intriga y del favoritismo; tus vírgenes y tus matronas, están



7. Sombrero adornado con plumas.

Al pobre mendigo y pasajero, como lo es el infeliz labrador de Galicia, dice Alciato que le asignaban el ápio, acerca de lo cual se expresa de este modo:

Es el ciprés funesto, y ha adornado siempre á los nobles en su fin postrero. Más el ápio el sepulcro ha coronado del pobre, del mendigo y pasajero.

Si un día la ilusion de sus bardos fuere como las hojas gigantescas de esa azucena, por los naturalistas llamada victoria régia, sobre ella vagarian felices en sus rios majestuosos los hijos de los valles y de las montañas galáicas. Cuando alguno muriese, su entierro seria un festejo que superaria al de los Césares romanos, y en vez de dejar á sus hijos mendigantes, quedarian

amenazadas por el sensual *epicurismo*, siendo tambien un crimen ser bella y hermosa, en donde la virtud y la grandeza son proverbiales; el comercio de sangre humana se ostenta fátido y aterrador en tus grandiosos puertos marítimos; la usura se ceba en las entrañas de tus trabajadores, como el cáncer en el miembro adonde invade su *virus* pavoroso; el apremio y el embargo disuelven tus vínculos sociales, y el mortal veneno de la duda, fomentado por la *argucia* *leguleya* tiene tu espíritu abatido y acongojado, como cautivo en cadenas, sin patria, sin amigos y sin hogar.

¡Cuán hermosas son esas playas de tus tranquilos mares! ¡Cómo la luna derrama en sus argentadas arenas sus

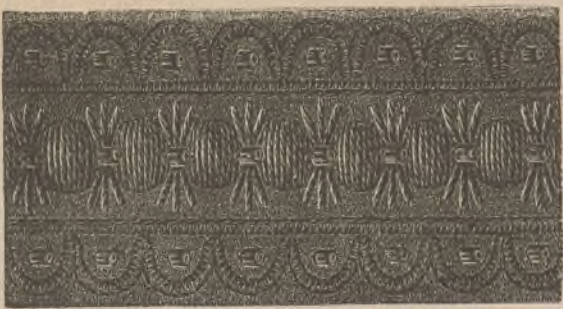
dueños de un hogar y de un nombre que el mundo había de admirar.

Cuando muere un labrador gallego, flota sobre la cumbre de las monañas ancha y luctuosa nube. El sol, límpido antes, se eclipsa y entristece falto de sus pabellones de colores espléndidos. Despues, todo soledad, silencio, una fosa comun y el llanto eterno de una infeliz viuda.

¿Cuando Galicia podrá sentarse en el banquete de la civilizacion radiante de gloria y de esplendor? ¿Cuándo dejará de ser víctima de

bastar das especulaciones? ¡Ah! tanto se retarda su redencion, que ya no se puede esperar con calma. Mas en tanto, ¡oh! Galicia bella, no dejes de repetir con el amargado Zea:

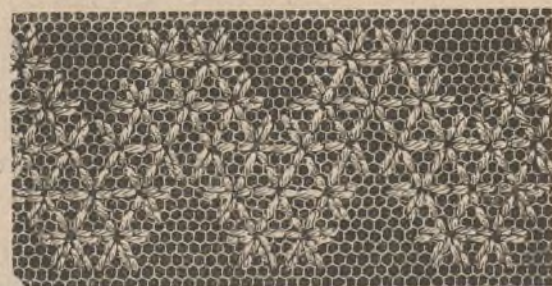
Daráme el sol su alteza; — nadando iré en su vívido



10. Cenefa bordada en cachemir.

9. Pañuelo de encaje irlandés.

su esposa y sus hijos, como las aves esperan la venida de Febo, para alabar con sus dulces gorreos al *Supremo Arquitecto del Universo*; y ya no los volverán á ver más, no siendo junto al Creador. ¡Qué habeis hecho de



11. Entredós bordado en tul.



368

1204

EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Señoras.

Plaza de Isabel, 2º, II. Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

vuestra
riqueza
de sus de
las grad
gallegos
allí naci
milde de
Por lo
familias
comenza
las calle
quistas y
ignotas
allende l
cuestrán
dulentan
milde h
mala fé
la banca
zando á
mercio ;
mentos
derruido
lares cre
tratadas
y parali
amparo;
mo, en f
titucion

16. Mang

y el dol
la frent
horizon
abando
¡Ay,
¡Desp
vos! Un
el sarca
vilece.
Nada
y *adven*
ya: son
clamor
Tú, t
generos
tu aban
da en t
media
que co
gas á t
¡l
giga
prés
¡Sús,
tambie



vuestra madre, hijos espúreos y advenedizos, de Galicia! En-
riquecidos á costa de sus lágrimas y desventuras; depositarios
de sus deseos nobilísimos; levantados por sus esfuerzos hasta
las gradas de los tronos y de las riquezas, ¡olvidais que sois
gallegos; que teneis allí la tumba de vuestros mayores; que
allí nacisteis algunos pobres y desvalidos, como el más hu-
milde de sus labradores y de sus marineros!

Por los senderos más apartados de Galicia vagan errantes
familias numerosas de trabajadores de sus obras públicas
comenzadas, sin hallar quien les oiga y satisfaga sus haberes;
las calles llenas de mendigos; las aldeas atestadas de cate-
quistas y energúmenos para llevarse á sus pobladores á las
ignotas regiones de
allende los mares se-
cuestrándoles frau-
dulentamente su hu-
milde heredad; la
mala fé en triunfo;
la bancarota amena-
zando á su lícito co-
mercio; sus monu-
mentos históricos
derruidos; sus secu-
lares creencias mal-
tratadas; los ciegos
y paralíticos casi sin
amparo; el *pauperis-
mo*, en fin, y la pros-
titucion triunfantes,



13. Falda interior de franela.



12. Cuerpo interior de franela.



14. Pantalón de franela.



15. Manga para vestido. (Véase el núm. 17).



15. Túnica-mantelo para la falda núm. 23.

y el dolor y la desdicha aliviados en
la frente, como aliviado está en el
horizonte del invierno la tristeza y el
abandono.

¡Ay, pobre Galicia! ¡despierta!
¡Despierta, infeliz reino de los sue-
ños! Un sol de muerte te alumbra, y
el sarcasmo de tus detractores te en-
vilece.

Nada esperes de tus hijos espúreos
y advenedizos. Ellos te han olvidado
ya: son como rocas, insensibles á tus
clamores.

Tú, tan sufrida, tan paciente y tan
generosa, jamás has protestado contra
tu abandono. Fiel á la *unidad* de la *pátria*, esplén-
da en tus tributos, grande en tus homenajes, soberana
media y hoy cautiva y mancillada, tiempo es ya de
que con el ilustre autor de los *Cantos nacionales*, di-
gas á tus depredadores:

¡Paso á mi voz! atrás, turba de cieno;
gigante impulso á mi ambición alienta;
présteme fuerza el huracán y el trueno!
¡Sús, y á redimirte pobre Galicia! Tú puedes decir
también con Larrañaga:

Para mis altos intentos
Es pobre cárcel la tierra.

Para ser rica, feliz y fra-
ternal, te basta que desoi-
gas á tus explotadores,
que escuches á tus hijos
honrados y laboriosos, que
no deposites tu confianza
en mercaderes y protes-
tantes políticos, para
quienes la *pátria* es
un patrimonio y la
virtud su medro per-
sonal.

¡Galicia! protege á
tus cantores, á
tus artistas, á tus labradores y
á tus titanes del trabajo y de la
verdad.

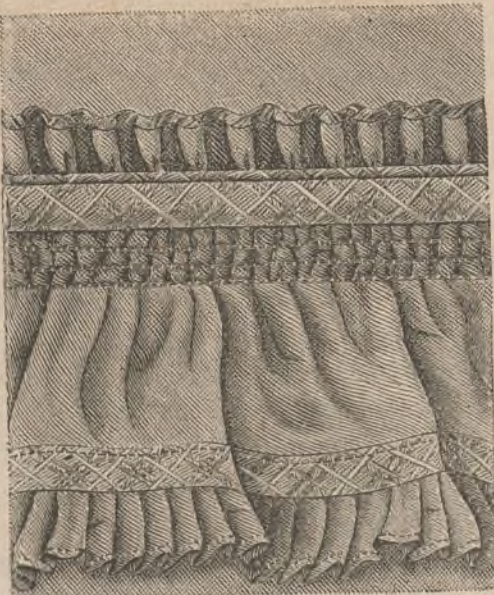
Tus explotadores son hom-
bres del terror, sin corazón;
almas mundanas, que solo
viven para sí, sin inquie-
tarse de los males que
te destrazan.



22. Enagua y ahuecador de cola.



20 y 21. Bata con esclavina.



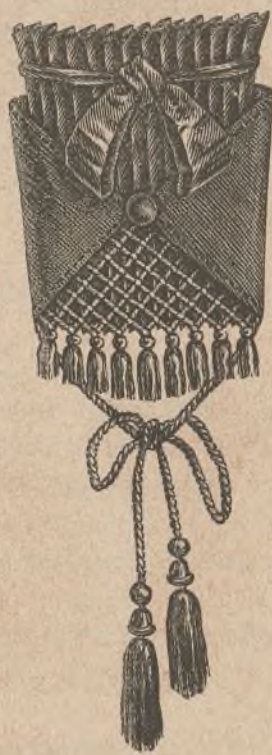
24. Adorno para vestido de dos telas.

Tiene Galicia en su *Jerusalén de Occidente*, en su esclare-
cida *Atenas*, una universidad célebre, á la que se la ha des-
poseído de la facultad de conferir el doctorado. En sus seve-
ros claustros ha resonado mil veces la voz de médicos y filó-
sofos consumados; y vestida de gallardas libreas y colores,
se parece á la bella aurora, que según dice el poeta mantuano,
viene en carroza, y sus caballos cubiertos de rosas. Por lo
cual dijo con inimitable elegancia Garcilaso de la Vega:

En mostrando la aurora sus mejillas
de rosa, y sus cabellos de oro fino,
humedeciendo ya las florecillas....

Hasta que la universidad compostelana reciba el esplen-
dor que le perte-
nece, las vírgenes
del Sar y del Sa-
rela, se vestirán
de luto, y en la
bóveda de la san-
tísima basílica
del Zebedeo,
siempre se oirán
himnos de mor-
tal tristeza.

La rica cumbre
esmaltada de tu
limpido horizon-
te; las fuentes
que vierten por
tus aljofaradas
praderas pre cio



19. Limosnera para vestido.



18. Manga para vestido. (Véase el núm. 19)

sa linfa de perlas; el trino de tus
aves, que te festejan cantadoras,
para que endulces tu desventura,
son, ¡oh Galicia! los dones con que
Dios quiso que fueses bella, gra-
ciosa y magnífica. Tu frente tiene
los laureles de la gloriosa *pátria*
teñidos con el carmin del amor,
y tu sonrisa es como la de los án-
geles, que sueñan con Dios en el
cielo.

¡Hijos espúreos y advenedizos de
Galicia! ¡Qué habeis hecho de
nuestra madre!

Vedla cual gime y solloza,
la dura coyunda uncida,
triste, pobre, escarnecida,
en un continuo vaiven.
Vedla entre harapos envuelta,
la reina de los pensiles,
con los floridos abriles
del más espléndido Eden!

Habeis nacido en su seno; ella os brindó la *sávia* de
sus pechos; os enseñó á pronunciar el nombre de Dios
y á ganar el pan de ca-
da día, y hoy, porque
sois próceres, porque
sois ricos, no quereis
acercaros á ella aver-
gonzados de su miseria.
Su tierno y sencillo
lenguaje os molesta;
su humilde vestido
os ruboriza;
su modestia
os desencan-
ta. Ayer os
sirvió de apo-
yo; hoy la re-
chazais y la

vilipendiais. Por eso
puede muy bien re-
petir uno de sus
cantares más senten-
ciosos:

A sombra d'un
limoeiro, — *Puxen
ma considerar*, — *O
poucoque val' un ho-
me*, — *Cando va
non ten que dar*.



23. Falda para vestido. (Véase el núm. 15 la túnica.)

¿No estais cansados ya de gozar? ¿No os pregunta la conciencia alguna vez, qué habeis hecho de nuestra genitora? Ella, empero, os ama como madre cariñosa y noble; ella os perdona, á pesar de lo mucho que la habeis ofendido.

¡Oh, gallegos nobles y briosos! Vosotros, los que teneis el corazon exento del inmundo légamo del vicio, maldicid á los que comercian con las lágrimas y desventuras de Galicia. Predicad su redencion tranquila y fructífera, y no olvideis que sin lucha no hay gloria.

¡Ay de los que no sepan comprender el talento y la virtud de los hijos de su mismo suelo! ¡Atras, hipócritas enmascarados! ¡Atras, sábios de relumbron! ¡Paso al talento y á la poesia! ¡Campo á la virtud y al trabajo!

¡Sonad, liras de Galicia; sonad con la energía de Quintana, la dulzura de la Grassi y Ruiz Aguilera, y la fé de Grilo y de Carvajal! ¡Alzad á Galicia de su postracion! Que Galicia aparezca ante el mundo civilizado libre de hijos espúreos y advenedizos.

¡Paso al talento y á la inspiracion de los gallegos!

¡Viva la Galicia genuina y pensadora!

DR. LOPEZ DE LA VEGA.

ESPIGAS Y AMAPOLAS.

novela de costumbres

POR ANGELA GRASSI.

(Continuacion).

No obstante, despues de dar algunos pasos por el huerto, se detuvo.

—¡No puedo andar, dijo, tengo frio!

Leopoldo se estremeció: la desdichada tiritaba, mientras sus manos abrasaban con el fuego de la calentura.

—Siéntese V. en este banco, dijo el jóven, repose V. un momento.

Y la envolvió en su capa.

Margarita se sentó maquinalmente, como maquinalmente habia salido de su estancia.

La noche era bella y serena. El aura perfumada besaba las flores, y entablaba con ellas en voz baja un amoroso diálogo. Las estrellas brillaban sobre el azul oscuro de los cielos, y sus reflejos difundian una claridad poética y misteriosa.

Aquella calma de la naturaleza pareció devolver á Margarita la calma de su espíritu.

Pasóse la mano por la frente, y dijo como hablando consigo misma:

—¿Por qué estoy aquí? ¿A dónde voy?

—¡A buscar justicia! exclamó Leopoldo, que permanecía mudo, pero lleno de ansiedad, á su lado.

—¡Justicia! ¿contra quién? murmuró la huérfana dolorosamente; ¿justicia contra mi marido, y acompañada por un hombre?... ¡No, no daré al mundo el escándalo de un paso semejante!

Perdóneme V., Leopoldo: hace un instante estaba loca, pero ya he recobrado la razon.

¡Oh! es que V. no sabe cuán terrible es tener á una mujer por carcelera; V. no sabe las mil pequeñas mortificaciones que sabe inventar para afligir á su víctima indefensa.

Gracias, Leopoldo, por su generosa proteccion, pero le ruego que me deje, que me abandone á mi destino...

Leopoldo no contestó.

Aquella noche misteriosa, la triste posicion de la huérfana, y hasta su delirio, habian aumentado hasta lo infinito el vértigo que le atormentaba.

En medio de su exaltacion, parecióle que estaba en su derecho amparando á aquella pobre mujer abandonada, y que hasta habia caballeridad en proclamar el amor que sentia por ella. Imaginó que ya no era criminal su pasion, pues la conducta de Andrés acababa de destruir todos los derechos que tenia sobre su inocente víctima, y se lisonjeó por un instante con la idea de que esta podía y debia buscar un apoyo entre sus brazos.

Pero las últimas palabras de Margarita destruyeron el encanto, y bajó la cabeza mudo, confuso, avergonzado.

La huérfana por la turbacion de sus ideas, comprendió las que agitaban á Leopoldo, y se puso de pié, trémula y ruborosa.

—¡Habré acaso perdido el aprecio de mi buen hermano! murmuró dolorosamente en voz baja.

—¡No! se apresuró á decir Leopoldo lleno de confusion, respondiendo, más bien que á estas palabras, á su propio pensamiento; ayer vine por encargo de mi tia, hoy por obedecer á las indicaciones que contenia su carta de V... Sin esto...

—¿Mi carta, Leopoldo? ¿Qué carta?

—O billete. El que me mandó V. por medio de Antonio.

—¡Yo!

El jóven sacó de su seno un papel y lo puso en las manos de Margarita.

Esta dió un grito de dolor y de sorpresa.

—Le han engañado á V., dijo con voz breve, esa es que la no es mia. Nos han armado un lazo, no sé quién, pero nos lo han armado. Yo estaba en un cuarto interior, y me han traído á esa habitacion que dá al huerto, y han dejado abierta la ventana.

—Y la puerta falsa tambien, exclamó Leopoldo.

—¡Lo ve V. Cuentan con mi debilidad... ¿Cómo? ¿por qué?... lo ignoro.

—Y bien, ya que lo quieren, sea, dijo el jóven con acento tan enérgico y apasionado, que Margarita retrocedió asustada.

—Leopoldo, dijo con tono de dulce reconvenccion, Leopoldo, no le conozco á V.

—Ni yo tampoco me conozco á mí mismo, gritó Leopoldo fuera de sí. ¡Sepa V.!

—¡Basta! dijo la huérfana con dignidad, ¡yo no necesito saber nada!

Su tono no admitia réplica ninguna.

Leopoldo bajó la cabeza confuso, y guardó silencio.

Pero á su dolor inmenso se mezclaba una dulce complacencia, así como se mezclaba á su júbilo una amargura indefinible.

La santa no habia descendido ni un ápice de su pedestal, y podia aun adorarla de rodillas.

—¡No, hermano mio, repuso Margarita con voz dulcísima, pero firme al mismo tiempo, no pasaré con V. de esos umbrales; no daré armas al mundo, para que crea justa la opresion de mi marido; no pondré en las manos de éste el acero homicida, para vengar, como otra vez, sus infundados agravios, no! ¡Esperaré tranquila y resignada; procuraré reunir todas mis fuerzas para sufrir dignamente mi suerte, hasta que Dios, que es el padre de los desamparados, el consuelo de los afligidos, se apiade de mi desgracia.

Tal vez no esté lejos este instante, porque segun me ha dicho mi carcelera, entre imprecaciones y blasfemias, D. Silverio ha ido á Madrid, D. Silverio ha ido á ver á la condesa.

Y ahora, Leopoldo, que ha oido mi irrevocable resolucion, présteme V. el leal apoyo de su brazo, para volver á entrar en mi cárcel.

El jóven se le ofreció con aire triste, pero sin pronunciar ni una sola palabra, para combatir su intento.

Llegaron en silencio hasta la ventana.

—Diga V. á la condesa que no la olvido, repuso Margarita, diga V. á...

La huérfana calló; el nombre que iba á pronunciar espiró en sus labios, trémulos por la emocion.

Leopoldo nada dijo: parecia abismado en un estupor profundo.

—¿Puedo llamarla ya su esposa? preguntó Margarita, haciendo un esfuerzo por sonreirse.

—¡Lo será mañana! respondió Leopoldo con tono sombrío.

Margarita se estremeció, y el jóven pudo sentir un temblor convulsivo agitar el brazo que se apoyaba en el suyo.

Un suspiro se escapó al mismo tiempo de aquellos dos atribulados corazones.

Margarita, temblando, puso el pié sobre el alféizar de la ventana.

—¡Adios, Leopoldo, exclamó con voz ahogada; adios, sea V. feliz!

—¿Feliz? ¡No puedo serlo, no lo seré jamás! murmuró el jóven con profunda amargura.

—Y o lo deseo, ¡yo se lo pediré á Dios todos los dias!

Leopoldo, por toda respuesta, cayó de rodillas, cruzó las manos sobre el pecho, y fijó en ella su mirada llena de adoracion profunda y respetuosa.

¡Ah! ¡Cuán bello le pareció á Margarita en aquel momento supremo, con el rostro iluminado por los más puros y nobles sentimientos!

En efecto, la tempestad habia pasado: á la turbacion tumultuosa de los sentidos, habian sucedido las castas sensaciones del alma.

Margarita le dió un postrer adios, y lanzándose en la estancia, corrió á refugiarse de nuevo á los piés del crucifijo.

Y otra vez mezclaron ambos su plegaria, que debió subir pura, como la de los espíritus inmaculados, hasta el trono del Eterno.

Largo rato permaneció Leopoldo arrodillado, orando y llorando, á la par que Margarita, hasta que haciendo un supremo esfuerzo, se alejó dándole un adios dulcísimo, que repitieron en voz baja los ecos de la noche.

—¡Gracias, Dios mio, que me has dado fuerzas para vencer en la azarosa lucha! exclamó entonces la triste huérfana, besando los piés del crucifijo.

—¡Gracias, Dios mio, decía Leopoldo alejándose, que aun puedo erguir con altivez la frente, que he sido digno de esa mujer sublime!

CAPÍTULO XV.

PERIPECIAS.

El deshonor está consumado, desde el momento en que el honor se ha puesto voluntariamente en peligro.

J. SAND.

Al día siguiente, la casa de la condesa ofrecia un singular aspecto de animacion y júbilo. Criados que iban y venian, unos colocando macetas de flores en la escalera y en el salon, otros cargados de provisiones, que llevaban á la cocina, en donde reinaba el mayor desorden y la más estrepitosa algazara.

Las doncellas de Cristina tambien estaban en confuso movimiento, preparando el traje de la bella desposada, y esperando ansiosas el momento en que llamase para darla la enhorabuena, que esperaban ver sólidamente recompensadas.

Por su parte, la condesa estaba sumamente ocupada, recibiendo á las personas invitadas para que asistiesen á la ceremonia y al banquete con que debía solemnizarse tan fausto acontecimiento.

Leopoldo, vestido de rigurosa etiqueta, con la sonrisa en los labios y la muerte en el corazon, la ayudaba á hacer los honores, y recibía con una secreta angustia los estudiados parabienes que le dirigian sus envidiosos émulos.

Como es de suponer, la marquesa, en su calidad de amiga íntima, fué la primera en acudir á la invitacion de la hermosa desposada, y divertía el tiempo, entregándose á los caritativos comentarios que constituian su delicia.

Todo estaba ya pronto: el notario habia llegado, habia llegado el sacerdote, pues la ceremonia debía verificarse en casa, y solo faltaba la novia.

Los concurrentes esperaron con paciencia media hora, hablando de la grave ocupacion del tocador para una jóven hermosa y elegante, y de otros lugares comunes por este estilo, que suelen ser el tema obligado de una sociedad numerosa; pero entretanto el tiempo iba transcurriendo, y Cristina no parecia.

Sus buenas amigas, ya que no se atreviesen á murmurar en público de otra cosa, empezaron á murmurar de su tardanza, sin perjuicio de añadir en voz baja, las unas que era efecto de su fatuidad, las otras de las artimañas que usaba en su tocador para aparecer más bella.

La condesa adivinaba estas hablillas, y á pesar de la tranquilidad que queria aparentar, no contestaba bien á las preguntas que la dirigian, y sus miradas estaban fijas en la puerta con angustiosa inquietud.

En cuanto á Leopoldo, preocupado por dolorosas ideas, temiendo ver llegar el fatal instante, no advirtió esta tardanza, y no dió ninguna muestra de impaciencia.

Por fin, la condesa, ya verdaderamente alarmada, se levantó y corrió al cuarto de Cristina.

Le halló cerrado, pero vió á Justa inmóvil al lado de la puerta.

—¿Y mi hija? preguntó.

—Se está vistiendo, tartamudeó la doncella con visible turbacion.

—¿Todavía!

—Ya ve V., señora, ¡en un dia como este!

—Déjame entrar. Es necesario que se dé prisa.

—¡Oh, no, señora, no! exclamó Justa, poniéndose muy pálida.

—¿Por qué?

—Me ha encargado que no dejase entrar á nadie!

—¿Pero sí á su madre! gritó la condesa, empujando la puerta.

—Es inútil que la busque V., señora, no está aquí, dijo una voz á su lado.

La condesa se volvió precipitadamente, y vió á Andrés, sonriendo con irónica sonrisa.

Mucho tiempo hacia, que sin duda por evitar sus reconvencciones, se abstenia de visitarla, y la condesa no pudo menos de estremecerse al verle, agitada por un vago presentimiento.

—¿No está aquí? exclamó. ¿Dónde está, pues?

Andrés se acercó tanto á ella, que sus labios rozaron sus mejillas, y la dijo en voz muy baja:

—Ha huido con su amante

—Su amante... ¿quién?

—Paoli.

—¿Pero, Dios mio, esto no es posible! gritó la infeliz condesa fuera de sí.

—Puede V. creer lo que guste, señora mia, dijo Andrés con perfecta calma.

—¡Oh, tenga V. compasion de mí! repuso la pobre madre. ¡Dígame V. la verdad, la horrible verdad! ¡Tendré valor para oirla! ¡Y tanta gente esperando, y el generoso Leopoldo!... ¿Qué escándalo! ¿Qué baldon!

—¡Yo puedo evitarlo!... ¡A esto he venido! dijo Andrés!

GERARDO DE CASTRO.

Quizá para muchos sea desconocido este nombre, que á no haber sucumbido el que le llevaba hubiera llegado con el tiempo á hacerse ilustre y seria ensalzada á porfía por las trompas de la fama. ¡Cuántas glorias de la patria sucumben de esta manera! ¡Cuántas flores en capullo se marchitan, sin que el sol las haga ruborizar, ahogando entre sus apretadas hojas el perfume embriagador que exhalar debieran! ¡Cuántos géneos que darian laureles á su patria y una corona de gloria á su nombre, sucumben sin que ese mismo nombre alcance ni un recuerdo!... ¡Ay! ¡sin que una lágrima bendita se derrame á su memoria! Pero nosotros no debemos consentir esto, aunque lo suframos; do quier que veamos una chispa, siquiera sea fugaz, de la llama inextinguible del génio, debemos recogerla presurosos y reconstruir con ella el porvenir de gloria de aquel sér que se apagó.

Gerardo de Castro era un génio ¿qué dudarlo? ¡cáso el boton de la flor no encierra entre sus pétalos todo un mundo de perfumes? ¡cáso esos mismos pétalos, pálidos en un principio, no envuelven todas las gradaciones del iris? No corteis ese capullo, dejadle aspirar una atmósfera bienhechora, dejad que el sol le acaricie con su mirada, y mañana al recorrer vuestro jardín, os embriagareis con el aroma que despide la flor que le embellece con sus matizados colores. ¿Dónde está el mundo de la armonía? ¿Dónde se ocultan esos cantos de lágrimas que deraman en nuestro corazon una misteriosa tristeza? Bien lo sabeis: siete notas le componen y ellas encierran toda una creacion, la de la música, combinadlas, reunidlas, colocadlas de cualquier manera, porque son tan flexibles que á todo se amoldan, y de esos siete mágicos sonidos brotará una plegaria, un sollozo, una oracion, algo que nos recuerda los himnos del cielo.

He aquí lo que era Gerardo de Castro; el precursor de su mismo génio, como el capullo, el precursor de la flor, como las siete notas de la gama las precursoras de la armonía. Gerardo no habia podido respirar el aire impuro de estas regiones sin perecer, como el boton hubiera perecido, en una atmósfera miasmática, como las notas no hubieran producido una melodía sin el alma ardiente del artista. Gerardo de Castro sentia oprimidas las alas de su génio por el mezquino espacio que le envolvía, y al sentirse prisionero, rompió las cadenas que le sujetaban á la vida y voló á la region de donde habia partido, porque la patria de Gerardo era el cielo; harto lo da á conocer en sus composiciones melancólicas, cuando deja vagar su imaginacion por las mansas corrientes de la poesia, que recuerdan el susurro de las hojas caidas por los vientos otoñales ó el último ¡adios! del sol que se pone: harto se presiente en él un génio venido del cielo cuando se leen su "Elegía á la muerte de la Señorita Doña Luisa Zorrilla," la poesia "A mi madre," que revela el inmenso amor que atesoraba su corazon hácia la virtuosa autora de sus dias, y otras muchas que no cito por no hacerme prolijo.

Nacido en un pueblo de Castilla y enriquecida su imaginacion por los esplendentes espectáculos de las regiones del Trópico, donde pasó su niñez y adolescencia, se fué formando su carácter; allí, en América, adquirió esa viveza de estilo, esa frase poética al par que profunda, esa febril actividad en la concepcion de encontrados asuntos, de emociones diversas, de sensaciones rápidas y ardientes de que tan pródigas se muestran esas apartadas regiones. Solo en América, bajo aquel cielo que sonríe eternamente, en aquellas zonas de fuego, sintió moverse su corazon á impulsos de un sentimiento desconocido, vago, lleno de encanto misterioso, ¡el amor! ¡Amó á una niña americana, melancólica como las nieblas del crepúsculo y pura como la perla dormida en su cuna de nácar; la amó de un modo inmenso, pero tímido, ardiente, pero puro, satisfecho con la contemplacion del objeto amado. Aquella niña murió.... Gerardo hizo un sitio en su corazon para adorar su recuerdo, y nunca volvió á amar!

Perteneciente al honroso cuerpo de Telégrafos, siempre se mostró solícito en el cumplimiento de su deber; cariñoso y complaciente con sus amigos, tierno amante de sus hermanos y su madre, jamás nadie tuvo que reprocharle una mala accion, siendo querido y estimado de cuantos tenian la dicha de conocerle; alegre en el seno de la familia, severo en sus obligaciones, de carácter comunicativo y franco, era apreciado por todos; hasta su mismo físico tenia ese atractivo particular de algunas fisonomías que hace que una vez vistas, jamás se olviden; sus ojos llenos de dulzura, ligeramente velados por unas doradas pestañas, su corte aristocrático, y todo, en fin, contribuía á captarle todas las simpatías.

Desde muy tierna edad demostró su afición á las bellas letras, que con tanto acierto cultivara más tarde.

Pertenecía á la redaccion de *El Telegrama*, escribiendo sus revistas de un modo tan original, tanto por la forma cortada y llena de equívocos, á que se entregó últimamente, como por el diestro giro que hacia tomar á todos los asuntos, que llegó á conquistarse la aceptación unánime de los lectores de esta estimable publicacion. Entre sus composiciones descuellan "La pureza," "La redencion de la mujer," "Mujeres y flores," "Los besos," "Las sonrisas," "Magdalena," y otras en prosa, mereciendo especial mencion el artículo titulado "Las lágrimas," del cual se han puesto en su lápida los dos últimos pensamientos. Entre sus composiciones poéticas sobresalen, á más de las ya citadas más arriba: "A una mora," "Luz y sombra" y "Las dos mariposas." Todas ellas respiran cierto perfume melancólico que deja el alma embriagada; abundan en ellas los pensamientos atrevidos y profundos, y á veces tienen un cierto tinte místico que les presta mayor encanto; en la prosa es cortalo, vigoroso, conciso; cada frase encierra un pensamiento enérgico á veces, casi siempre tierno como su carácter, dulce como su mirada.

Aquejado por esa enfermedad sin remedio que se llama tisis, le sorprendió la muerte el día 3 de Noviembre del pasado año á la edad temprana de 22 años. Gerardo de Castro fué, pues, un sol detenido en su primer mañana, una aurora que sucumbió cuando apenas teñía de luz el horizonte de la vida, un astro apagado cuando caminaba hácia su cénit. Los médicos atribuyeron su despedida de este mundo á aquella enfermedad, se engañaron; ya hemos dichos que Gerardo de Castro era un sér que no podía vivir en esta tierra de miserias, y se fué al cielo, donde sus compañeros le aguardaban apesadumbrados por su tardanza. A nadie mejor que á él se puede aplicar esta sabia sentencia: ¡Su muerte fué una resurreccion!

FERNANDO ARAUJO GOMEZ.

Salamanca, 1875.

ECONOMÍA DOMÉSTICA.

Es la época de los convites, y grato les será á mis lectoras recibir algunas recetas no sabidas ó olvidadas para dar variedad á sus comidas.

Timbal á la milanese.—Se revisten de pasta muy delgada las paredes de un molde, y se rellena de macarrones cocidos en caldo del puchero, y condimentados con sal, pimienta, manteca de vacas, queso rayado y algunos pedacitos de nuez moscada. Se cubre el molde de pasta, se mete en el horno, y cuando está cocido el timbal, se saca del molde.

Entonces se cortan en círculo las dos terceras partes de la masa que constituye la tapa, y por la abertura se sacan algunos macarrones, reemplazándolos con una especie de estofado de menudillos, crestas, alones y pechugas de ave, bongos pequeños llamados champignons, mezclados con salsa napolitana.

Hé aquí el modo de hacer esta salsa: se sofrie en manteca de vacas una cebolleta, un poco de jamon magro y setas remojadas en vino. Se deja reducir el vino á la mitad, se le incorpora un rojo con puré de tomates y se pasa por tamiz.

El rojo que entra en la composicion de casi todas las salsas se hace así: se derrite en una cazuela un poco de manteca, á la que se añade una cucharada de harina, y cuando esta ha tomado el color que se desea, se echan los ingredientes que componen las salsas que se quieran hacer.

Volviendo á nuestro timbal de macarrones, el estofado debe elevarse por encima de la corteza sin rebosar.

Un poco de salsa napolitana se sirve en una salsera aparte al mismo tiempo que el timbal.

Salsa á la Périgueux.—Se sofrien en manteca de vacas pedacitos de jamon magro, una cebolla y un poco de escaluña picada. Cuando han tomado color, se echa vino blanco, dejando que se consuma.

Se hace luego un rojo, y se le incorpora la salsa con una cantidad igual de caldo del puchero y pedazos de trufas. Se deja consumir otra vez hasta que tome la consistencia regular de las salsas, y se pasa por tamiz.

Se añaden despues rebanaditas de trufas, las más que se pueda.

Salsa para toda clase de manjares.—En medio cuartillo de caldo se echa un vaso de vino blanco, sal, pimienta, corteza de limon, laurel y un chorrito de zumo de agraz. Se pone todo esto en infusion sobre ceniza caliente por espacio de ocho horas, al cabo de las cuales puede ya usarse. Esta salsa conservada, es muy útil para aprovechar las carnes fiambres del día anterior y componer la del cocido.

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA.
Santa Agueda.

—La túnica princepsa será de moda durante largo tiempo por su comodidad y elegancia; guarnézcala V. con un fleco de lana con tres borlas anudadas de seda blanca ó negra. No la aconsejo á V. el terciopelo inglés negro, porque se deslucirá muy pronto y quedará rojo.

Adelina.—Se responde á una papeleta de casamiento ó duelo primeramente con una tarjeta. Se hace la visita de boda despues que los novios han venido en persona á visitarnos, y una de duelo en un plazo más ó menos largo, segun la intimidad que haya. Mil y mil gracias por sus elogios.

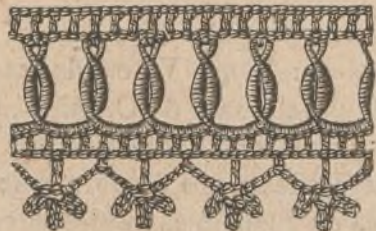
La flor del almendro.—Es un poco pron-



25. Puntilla de crochet.



28. Edredon ó colcha para niña.



26. Puntilla de crochet y cordon.

mucha plata, se funden de nuevo como vemos en muchas de nuestras antiguas minas. Pues bien, debajo de esas escorias ha permanecido, al menos quince siglos, la semilla de una papaverácea del género *glau-cium* que ha germinado tan luego como quedó expuesta á la luz y al aire, presentando al poco tiempo las lindas corolas amarillas de su flor, desconocidas ya de la ciencia moderna, pero tales como se hallan descritas en Plinio y Dioscórides.

**



31. Traje de muselina para baile. (Véanse los núms. 33 y 34).

de decir un chiste. Supuesto que V. es la que ha ofendido, á V. le toca dar las excusas necesarias.

Emilia.—Los gorros de dormir para hombre no cambian casi nunca de forma: algunos los llevan de seda de varios colores hechos á punto de aguja; pero lo mejor es el negro y el blanco. Esto depende de la edad y la fisonomía.

A una joven esposa.—Los zapatos de baile son generalmente de raso; pero tambien se llevan de cabritilla. Estos se lavan perfectamente con leche y jabon como los guantes.

Cubra V. el vestido de seda deslucido con draperías de tul por detras y bullones por delante, sujetos con ramos y guirnalas de flores de primavera.

VARIEDADES.

Semanario humorístico ilustrado con preciosas caricaturas iluminadas.

En la Administracion de este periódico, Isabel la Católica 10, se hallan á la venta algunas colecciones completas de este interesante y ameno Semanario, al precio de 140 reales en Madrid y 140 para provincias, franco porte. Cada coleccion consta de 156 números.

UNA FLOR DE
HACE VEINTE
SIGLOS.

Cerca de Atenas acaba de observarse un curioso fenómeno. En las minas de Laurium se extraen escorias que proceden

to para pensar en las modas de entretiem-po, y creo que hará V. mejor en aguardar unos dias. De la broma, la más inocente al agravio no hay más que un paso.

Es preciso que refrene V. su genio y no se exponga á causar un pesar tan grande y una perturbacion en la familia por el placer



29. Cuerpo interior para niña.



30. Flores de pluma.



3. Túnica para el vestido núm. 31.



34. Cuerpo-blusa para el vestido núm. 31.



27. Puntilla de crochet.



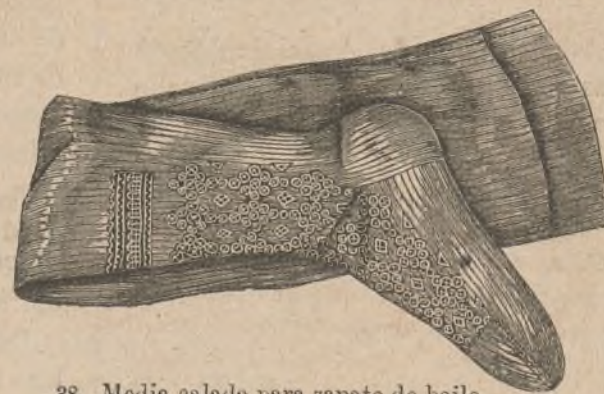
35. Túnica para vestido de baile.



36. Coraza con cuello-cha.



37. Zapato para baile.



38. Media calada para zapato de baile.

IGLESIA DE PAPEL.

Existe actualmente en Bergen (Noruega) una iglesia de papel que puede contener unas mil personas. Por el interior tiene la forma circular, y por el exterior la octogonal. Los relieves exteriores y las estatuas que decoran el interior, la bóveda del edificio, la teja de

32. Vestido de muselina para baile.

los capiteles corintios, todo es pasta de papel que se hizo impermeable sumergiéndola en una solucion de cal viva, suero de leche y clara de huevo.

Hasta hoy, este es sin duda el más osado empleo que se ha hecho del papel, si bien no puede causar gran sorpresa, pues que la expresada sustancia se usa hoy muy comunmente en la decoracion.

EXPLICACION del figurin 1204.

Fig. 1.ª—Traje de comida, teatro ó recepcion. —Nuestro modelo es de faya gris y azul, pero puede reproducirse en todos los colores.

Los paños de atras, grises, van cortados por *coulisses* de faya azul, frunciendo la falda en pouf. El paño de delante, azul, hace el efecto de estar *capitoné* (apuntado) por medio de pequeñas echarpes grises orilladas de azul, que se cruzan y terminan con lazos. Fichú *Lamballe*, de encaje blanco con echarpe azul; mangas adornadas como el delantero de la falda. Mangas interiores de encaje; perlas y lazo azul en el cabello.

Fig. 2.ª—Traje de baile para joven. —El viso es de muselina y el vestido, propiamente dicho, de tarlatana.

El delantero va enteramente cubierto de bullonados al través, y los paños de atras de volantes perpendiculares de la misma tarlatana picados. Apretados arriba por los pliegues hacen un escarolado vaporoso y lleno de frescura; sobre la cola se extienden y se separan. Cuerpo-coraza. El adorno consiste en margaritas que forman limosnera sobre la falda; ramo en el pecho y guirnalda que realza el peinado.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª Edición, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO.

Administracion: Plaza de Isabel II, núm. 2.

Tip. de G. Estrada, C.ª, Doctor Fourquet (antes Yedra), 7.

Editor-propietario: Carlos Grassi